

EL SIGLO NUEVO

Año XVI

← Precios de suscripción →

En toda España 1,50 pesetas, trimestre
Extranjero, 10'00 año

PERIÓDICO REGIONAL é INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Caravaca 12 de Noviembre de 1916

← Precios de inserción →

Anuncios, Comunicados y otros insertos
á precios convencionales

Núm. 823

Vides americanas

Juan Francisco Hervás

Mayor, 22.—CEHEGIN

Vende á 40 pesetas millar, clase
inmejorable, Murviedro X Rupestris
número 1202.

Los barbados son de dos años.

FARMACIA Y DROGUERÍA

DE

E. Torres Escriña

Mayor, CARAVACA

Drogas medicinales.—Alcaloides.—
Productos químicos.—Drogas para las
Artes.—Pinturas.—Brochas.—Barnices.
—Purpurinas.—Herboristería.—Especí-
ficos nacionales y extranjeros.—Aguas
minerales.—Sueros.—Vacunas.—Orto-
pedia.—Cura antiséptica.

gondad garantizada en todos los artículos
PRECIOS ÍNFIMOS

CONFITERIA

— DE —

JOSÉ M.^a RODRIGUEZ

GARCIA-ALIX, 27.—CARAVACA

Especialidad en la elaboración de dul-
ces, fuentes y ramilletes, á precios sin
competencia.

Emilio Sáez y López

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

Ródenas, 15

Cobro de créditos, despacho de exhor-
tos, información mercantil.

PRUEBESE EL COGNAC DE

Sánchez Romate Hnos.

Bodegas del Exmo. Sr. Duque de Al-
modóvar del Río.

Venta en los mejores establecimientos
de España.

Representante en Caravaca,
JOSE ANTONIO SANCHEZ GCAÑA

LA LÓGICA DE LOS HECHOS

La demostración más evidente de la ineficacia de las medidas adoptadas por los Gobiernos, durante la guerra, respecto á las subsistencias, la constituye la última sesión permanente celebrada para aprobar la nueva Ley, también de subsistencias.

El ciudadano que ahora tuviese tiempo y facilidad para hacer las colecciones de los principales periódicos españoles, correspondientes á los dos últimos años, podría entresacar una abundante colección, no solo de promesas, de proyectos de en unbrados estadistas, sino una no pequeña serie de disposiciones oficiales, encaminadas á procurar que, especialmente los artículos de primera necesidad no escasearan, ni hubiera escasez de ellos.

Entre otras medidas, se acordó facilitar la importación de cereales. Pero también dicha aparente previsión, resultó inútil. Pues, frente á dichas resoluciones oficiales, el país pudo ver con la natural indignación, que por la frontera de los Pirineos, salían centenares de trenes, abarrotados de víveres. Ni aun la circunstancia de que las dos últimas cosechas de trigo fueran abundantes, fué bastante á contener el alza en los precios, y después, la escasez. A la hora presente, muchos fabricantes de harinas, amenazan con cerrar sus fábricas por falta de trigo y el Gobierno se prepara á llegar á la incautación de dicho cereal.

De radical, han caificado á algunos políticos dicha disposición, por las atribuciones ampísimas que se conceden á determinadas autoridades para proceder á la incautación. Ello de muestra la gravedad de las circunstancias.

El tiempo dirá, si las autoridades procedieron al aplicar tan delicadísima medida, con la equidad y el exquisito tacto que tan escabroso asunto requiere.

O FICIAL DE CARPINTERO.—Hace falta uno, con competencia suficiente para el desempeño del oficio.

En esta imprenta se admiten demandas.

CRÓNICA

Anales de Caravaca

(CONTINUACIÓN)

Cogido de la mano de un antiguo sirviente que hubo en casa, llamado Juan Francisco de Robles, subí la escalera que entonces conducía a la sala de sesiones de nuestro hoy excelentísimo Ayuntamiento y desde el extremo del balcón que se apoya en la pared de la cárcel, estuve largo rato contemplando los cadáveres de ambos bandidos que se hallaban tendidos en dos mesas al pié de la reja que aun existe al lado de la puerta de la prisión preventiva. Les habían puestas las cabezas apoyadas sobre dos tablones, pero una persona caritativa, cuyo nombre no se pudo averiguar, pero que debía tener alguna relación con la partida, mandó dos cabeceras con funda de Holanda y ricas puntillas y el Jefe de la cárcel, dispuso se las pusiesen debajo de la cabeza de cada uno de los malhechores. Ejemplo digno de mencionarse, porque él dá idea de que la caridad no tiene fronteras en el sentido de la moralidad y a compasión; y se debe ejercitar hasta con los criminales, que tanto trabajo tienen con serlo, acaso contra su voluntad y por influjo de una descuidada educación, ambiente, atraso de los pueblos y otras diferentes causas, que atenúan su culpabilidad, según la ley, en los crímenes que cometen. Durísima lección también para aquellos que la caridad no ejercen, no solo con los criminales, que esto al fin, puede servirles de disculpa más ó menos admisible, ni aun con los buenos pobres y virtuosos, aunque les sobren riquezas y desahogada posición. ¡Cuantos ejemplos te esta intente nos presta á diario la experiencia! Pero prosigamos nuestra narración.

Vestía Juan Manuel, calesera de paño pardo con coderas de diversos colores, chaleco de pelo de cabra con botones de plata, faja encarnada, calzón corto de estambre azul, botas

andaluzas, color avellana y zapatos abotinados de igual género.

El traje de Rizos era igual. En aquella posición estuvieron hasta la hora del entierro, que se verificó á las 5 de la tarde. En cajas del hospital, descubiertos y apoyadas las cabezas sobre los cabeceros con ricas puntillas, fueron con lucidos por cuatro hombres pertenecientes á la hermandad de caridad, que en aquel tiempo, era una verdadera institución, para acudir á las casas de todo vecino que necesitase socorro ó protección gratuita. Atravesaron la Plaza, calle de Melgares y Larga, hasta el cementerio. En este mismo balcón, donde hoy á veces me asomo á contemplar el mundo, que he de abandonar muy pronto, con el sentimiento de todo lo mucho bello que de mi pueblo amo y dejo, ví pasar los restos de aquellos desgraciados seres, colocada mi cabezita entre dos hierros verticales del balcón, porque era tan niño, que mi estatura no alcanzaba á la balaustrada superior horizontal. Los chillidos de los muchachos y de las mujeres, era enorme y el pueblo en las bocacalles por donde pasaron, afluyó en oleadas como en una procesión. Detrás del clero parroquial seguía en un ataúd lujoso el cadáver del Guardia civil, llevado en hombros por cuatro de sus compañeros, acompañado de la banda de música, que tocó en el trayecto fúnebres marchas; á continuación autoridades civiles y militares y un gentío numeroso, compuesto de todas las clases de nuestra sociedad, sin distinción de ningún matiz político.

(CONTINUARÁ)

FRANCISCO RUIZ DE AMORAGA,
Caravaca 7 de noviembre.

RECORTE

Exámen de ingreso

—Dígame usted, señor examinando:

—¿Qué es política?

—Es la ciencia que enseña á vivir del presupuesto.

—¿Y qué es presupuesto?